

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

COMEDIA

FAMOSA,

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.

Mendoza.

Camila, Condesa.

Celia, su prima.

Leonida.

Clenardo, Duque de Florencia.

Cria los, y gente de acompañamiento.

El Marqués de San Telmo.

Luindo, su criado.

() (JORNADA PRIMERA.) ()

Salen Camila, Condesa, y Leonida,
criada.

Leo. En fin, te casas? Cam. Qué espero?

di, que me casan, Leonidas;

di, que me quitan la vida;

y di, que callando muero:

ay, D. Juan! Leo. Lloras? Cam. No sé

Leon. Tu llorar? Tu suspirar?

Cam. No me quisiera casar.

Leon. Pues à qué muger no fue
esto de casar gustoso?

Cam. Suele serlo à una doncella,

que nó se ha casado ella;

pero à quien tiene achacoso

el corazon, y à quien tiene

hecha eleccion en su gusto,

que tormento, que disgusto

mayer, Leonida, le viene,

que el escuchar que le den

(quando en otro amor se abraça)

parabien de que se casa,

y no con quien quiere bien?

Leon. Y no me dirás à mi

quien te ha podido obligar?

Cam. De ti me quiero fur.

Leon. Es Don Juan? Cam. Leonida, si.

Leon. Toda la culpa ha tenido.

Cam. Quien? Leo. El Du que mi señor.

Cam. De tu amor nació mi amor,

su amistad mi muerte ha sido:

tienele Clenardo en casa,

à todas horas le veo;

y el respeto à ser deséo

algunas veces se passa,

y en la ocasion, la mas cuerda

fuele refiltirte en vano;

muchas me ha dado mi hermano,

el quiere que yo me pierda.

Leon. Y en fin, qué has de hacer? Cam. Morir,

pues que me obliga el honor

à saber sentir mi amor,

sin poder darle à sentir.

Leon. Quizá será tan galan

el esposo que ya esperas,

que te obligue à que le quieras,

y que olvides à Don Juan.

Cam. Mal podré, si ya le quiero;

mas considera, Leonida,

que aunque Don Juan es mi vida,

mi gusto, y mi amor primero,

no ha de saber mi tormento,

porque aun yo misma de mi

me avergüenzo de que así

me rindiese un pensamiento,

A que



1087366
1610812

que à la muger que tuviere
por blanco su proprio sér,
se le permite querer,
pefo no decir, que quiere;
por lo qual aunque me allano
à las penas que me dan,
estare amando à Don Juan,
y me entregare à un tyranos;
y así, piadola, y cruel,
huyendo de lo que figo,
le amaré para conaigo,
pero no para con él.

Sale Cel. Niño amor, q̄ ha tantos años,
que el tiempo te vió desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola se mis daños;
quando ha de llegar el día,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, discreto, y galan,
y yo loca por Don Juan,
pago su amer en rigor;
mas soi muger, no me espanto
desta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto:
buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo,
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, señora, estás.

Cam. No hai amor tan desgraciado.

*Cel. Mas ella está aquí, yo quiero
darla parte desta pena,
porque suele en causa aiena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima. Cam. Aquí estabas,
y sin hablarme! Cel. Ay de mi!*

*Cam. Melancolica te vi:
qué hacías? en qué pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tu de mi te retiras,
y con los ojos suspiras.*

Cel. Hoi perdi la libertad.

Cam. Qué tienes? Cel. Eltoi fin m̄.

*Cam. Pues declarate con mi go,
dime tu mal. Cel. Ya le digo:
escuchame atenta. Cam. Di,*

*Cel. Yo tengo un desassosiego,
que le siento, y no le toco,
y al corazon poco: poco,*

aunque me abrafa le llego;
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enojas;
tengo una dulce con goja,
que me mata, y dá salud;
tengo una gustola herida,
que yo misma procuré;
tengo un veneno, que fue,
siendo mi muerte, mi vida;
tengo un fuego, que sospecho,
que para rayo aprendió,
pues libre el cuerpo dexó,
y volvió ceniza el pecho;
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante;
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos;
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un anthidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende;
tengo un dolor, que busqué,
un antojo, que bebi,
un tormento, que elegi,
y una pena que compré;
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digorodo.

*Cam. Si; pero un amor pagado
mala alabanza merece.*

Cel. Luego el mio se agradece?

*Cam. Si, prima, pierde el cuidado:
yo se, que pagada estás;
yo se, prima, lo que estima
mi hermano tu amor. Cel. Ay, prima?
muy lexos del blanco das:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galan.*

*Cam. Pues quien te obliga? Cel. Don Juan:
Don Juan venció mi desden,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soi mariposa.*

*Cam. No me faltaba otra cosa, ap.
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
daré voces à los Cielos,
y diré al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estar zelosa
no es cosa para sufrir,
que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,*

ó no es tener sentimiento,
ó es alentar los agravios:
en qué estado está este amor?
hai cinta, papel, ó prenda?
Cel. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*
Cel. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y elima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tu con mas veras
le digas, que fuya foi.
Cam. Si lupiesses como efoi,
de otra fuerse lo dixeras. *ap.*
Cel. Tu amor me ha de aconsejar,
tu mi remedio has de ser.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, disimular: *ap.*
segun lo que tu me has dicho,
y lo que todos entienden,
Cienardo te tiene amor;
tu dices, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga
nos perdemos las mas veces;
ahora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,
mirandote de quererte.
Cel. Pues si esto fuera, Camila,
ó Don Juan lo pretendiese,
qué le faltaba á mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quanto me topa, me dice:-
Cam. Qué te dice? *Cel.* Estos claveles,
á qué jardin los hurtalte?
Esta rifa, de qué fuente
la aprendiste? Estos ojos
pardos son, piedada prometen.
Cam. Pues tan cerca se llegaba
esse Caballero á verte,
que conoció que eran pardos?
Esto llamas no quererte?
Cel. Si, prima, q̄ hai muchos hombres,
que aunque una cosa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan defabridamente,
que parece:- *Cam.* Ya te entiendo:
poco á poco he de derme: *ap.*
quisieras tu, que Don Juan,
quando contigo estuviese,
te dixera enternecido:
Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,

mayor esfera apeteçen;
y quisieras, que despues
turbado se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como á quien ama acontece,
á medio empezar dexasse,
que es rhetorica que aprende
en su respeto quien ama,
que siempre quien ama teme:
así lo quisieras tu.
Cel. Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.
Cam. Pues ahora escucha, adviértete:
Celia, yote quiero bien,
y es fuerza que te aconseje
lo que te ha de estar mejor,
aunque á tu gusto le pese:
Mi hermano es Duque en Florécia,
y mi hermano no te merece:
tu ganas en este amor,
Celia, procura quererte,
que á mugeres principales
no las casan á cecientes:
Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuviese,
no es justo que sepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
á un hombre su amor, que suele
resfriarse el mas amante
en sabiendo que le quieren,
y fuera desto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por su talle enamorar te;
á mí al menos me parece,
que no me quitará el sueño;
y el ingenio, si lo adviertes,
es, prima, mi moderado.
Cel. Sino es que pasión te ciegue,
en esta parte, perdona,
que la verdad no consiente,
que le agravies: porque todos
dicen:- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena estás. *Cel.* Eitot (sin juicio,
Camila, no me aconsejes:
ya es tarde para remedios.
Cam. Ha, ciego amor! tente, tente. *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te despñes:
pero no me espanto, amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
salir á la boca quieres:
mira, prima:- *Cel.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereses;

noble es Don Juan. *Ca.* Quien lo sabe?

Cel. El lo dice. *Ca.* Y si él mintiese?

Cel. Su talle, y su corteſia
no lo dicen claramente
Esto quien puede negarlo?
Y así, ſino te refueyles
à favorecer mi amor,
de mi miſma ha de ſaberle,
à peſar de mi venganza:
no ſerá peor que llegue
à matarme mi ſilencio?

Cam. Ahora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à peſares:
qué mejor ocaſion quieress
zelosa, y conſufa eſtoy:
ſi reſpondo aſperamente
à mi prima, y la amenaza:
con mi hermano, eſtá de ſuerte,
que à Don Juan dirá ſu amor:
y ſi él acaſo la quiere,
ſe han de hablar, y me deſtruyo,
no es coſa que me conviene,
perdida voi por aquí:
pues hacer que ſe concierten
los dos, ſiendo yo tercera:
de ſus guſtos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor ſerá, ſi pudieſſe,
entretener ſus deſeos.

Cel. Qué dudas, prima? qué temes?

Cam. En tu negocio pentaba.

Cel. Y qué dices? *C. m.* Me parece,
que ſerá mas acertado
decirle yo, ſi le viſſe,
que cierta dama le mira
con amor, y no ſe atreve
à declararſe con él,
temeroſa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme reſpondiere
le daré parte del tuyo.

Cel. Con juſta cauſa encarece:
Florencia tu entendimiento.

Cam. Yo diré lo que te debe:
de penas, y de ſuſpiros:
mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomare en la boca.

Cel. Ojos, dadme parabienes: *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que baſta eſtâr de por medio:
Camila, para que eſpere
lindo ſuceſſo de todo.

Cam. Fuego es amor, ſino crece: *ap.*
en qualquier parte ſe eſconde:

mas ſi los zelos le encienden,
por todas las puertas ſale,
ſin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verſe:
vamos, prima. *Cel.* Va te ſigo.

Cam. Todo el ingenio lo vence.

Cel. Hablaras luego à Don Juan?

Cam. Jeſys, y qué priueſſa tienes!

Cel. Anda el amor con eſpuelas.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando ſu freno
podra ſer que te deſpenes.

Vanſe, y ſal. n. Don Juan, y Mendocino.

Juan. Penſamientos atrevidos,
de qué me ſirven teneros,
ſino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
ſuma teneis de encogidos,
ſino es que de puro honrados,
guſtais de eſtâr mal pagados,
hayendo de ſer dicholos,
por no ha:ceros ſoſpechoſos,
pareciendo intereſtados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre ſu miſmo ſér:
el amor no ha de tener,
para ſer hijo del pecho,
mezcla del proprio provecho,
porque en llegando el amor
à valerſe del favor,
ya ſe le prueba el cohecho.
Un noble amor, penſamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente,
amar con atrevimientos:
yo sé, que eſtais mas contentos,
que la mayor conſianza:
porque, en ſin, toda eſperanza
à ſu mudanza temió;
pero quien nada eſperó
mal temerá ſu mudanza:
Mas de qué os quexais, ſi en mi
teneis el dueño que adoro?
en mi vive ſu decoro:
deſpues que el alma le di,
ſombra de ſus luces fui:
pedidme albricias, qué haceis?
A Camila en mi teneis,
y con ella os regaleis;
pues ſi la veis, y la hablais,
penſamientos, qué quereis?
Aunque poco os durará

este consuelo amoroso,
 porque en viniendo su esposo,
 del alma os la facarà;
 mas direis que no podrà,
 porque antes que hacerlo pruebe,
 os darà muerte mas breve
 el ver mis zelos tan ciertos;
 y estando vosotros muertos,
 qué importa que se la lleve?
 Pero si Cleonardo, y yo,
 somos un alma, no ha sido
 nobleza haverle ofendido;
 mas direis, que él se ofendió;
 él, pues la ocasion me dió,
 dexandola hablar, y ver,
 que un amigo no ha de ser
 de su honor tan enemigo,
 que ha de llevar à su amigo
 donde hai hermana, ó muger:
 Mas si de mi confianza,
 en pie se queda la culpa,
 que la ocasion no es disculpa,
 si toca en alevosia:
 paciencia, esperanza mia,
 vuestro oriente es vuestro ocafo,
 vos moris, y yo me abrafo,
 sin esperar, ni gozar,
 porque en queriendo esperar
 me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Eflo es rigor. Cel. No es rigor.

Duq. Es facilidad. Cel. No es,
 que effo fuera, si despues
 de inclinarme à tu valor
 favoreciera otro amor.

Duq. No dices, que quieres? Cel. Si.

Duq. Luego confieffas afsi,
 que eres facil? Cel. Mal propones,
 pues niego lo que supones,
 que es haverle amado à ti.

Duq. Segun effo, bien porffo
 en condenar tu rigor.

Cel. No, primo, porque el amor
 procede del alvedrio;
 libre me dà Dios el mio,
 para amar, ó aborrecer;
 yo no te debo querer,
 ni por fuerza te he de amar:
 luego no es rigor negar
 lo que no puedo deber.

Duq. Qué, en fin, quieres, y no à mi?

Cel. Pienfo que me has entendido.

Duq. Qué tan mal te he parecido?

Cel. No digo tal. Duq. Ay de mi!

Cel. Antes el no amarte aqui,

que es obligarte tofpecho,
 porque fi ya estava el pecho
 ocupado en otro amor,
 fuera ignorar tu valor
 darle lugar tan estrecho.

Juan. Mendoza nada me agrada.

Mend. Y aquel geme de carita
 no te incita? Ju. No me incita.

Mend. Qué gentil fierra nevada!

Duq. Pues hablais tan declarada
 contra mi, razon ferà
 saber quien zelos me dà,
 que le importa à mi paciencia.

Cel. Preguntelo V. Excelencia
 à su hermana, y lo sabrà. *vaf.*

Duq. Ya qué tengo que saber
 en tan gran refolucion?
 ciertas mis caricias fon,
 venció el amor al poder.

Juan. El Duque está divertido.

Mend. Quieres q̄ llegue? Iua. Detente.

Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
 Cielo no, que infierno ha sido.

Mend. Hablando está con el Cielo:
 qué amante tan buen Christiano! *Llega*

Ju. Pues, señor? Du. Amigo, hermano,
 ya es en vano mi consuelo:
 muerto me hallaràs, Don Juan;
 Celia, y un hombre me matan,
 pues que mi muerte retratan
 en los zelos que me dan.

Juan. Pues en Florencia hai amor
 que te pueda competir?

Duq. Eflo he acabado de oir.

Iuan. Pues dime quien es, señor,
 que si desde el quinto Cielo
 baxara en su amparo Marte,
 su poder no fuera parte
 para guardar en el suelo
 la injusta vida del hombre,
 que pudo arreverte à ti.

Duq. Eres Español. Iua. Y di
 Cardenas. Duq. Bastaba el nombre:
 Don Iuan, yo no sé quien es
 el que mi gulto ha ofendido,
 pero sé, que es preferido
 à mi amor, que el interés
 del Estado que poseo,
 no ha podido aficionar
 à Celia. Iuan. Quien llega à amar,
 su interés es su delco.

Mas puedes estar seguro
 de que le he de conocer,
 si le quiffesse esconder
 la tierra en su centro obscuro?

Si Neptuno en sus crystales
Palacio undoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter baxasse
convertido en granos de oro:
Porque ha de llamarme á la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta
del Sol, quando los rigores
del Alva a enjugar se atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.

Duq. Y despues: *Iua.* Le haré pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sé lo que tengo en ti;
pero por otro camino
mas facil me determino
á saberlo, escucha. *Iua.* Di.

Duq. Yo sé que mi hermana sabe
estas cosas, y así quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mi; y así, tu has de ser
quien de ella lo ha de saber;
porque no es razón de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre á tratar
con su hermana aqueſtas cosas,
que el exemplo suele dar
licencia para otro tanto.

Iuan. Presto saldrás de este encanto.

Duq. Pues yo me voi á esperar
la respuesta: á Dios. *Iua.* A Dios.

Duq. Advierte, que voi perdido.
Vase el Duque.

Iuan. En sabiendo quien ha sido
matarêle, vive Dios;
oy con Camila he de estar.

Mend. Y será, si viene á mano,
mas compuesta que un hermano
que acaba de confesar.

Iuan. Qué he de hacer: quierole bien.

Mend. Hablad claro, pefia tal,
sin ser hablador mental,
y mentecato también.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hacer que sentir;

porque no se ha de venir
una muger á la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante estês,
cosa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Leonida, solo quisiera
saber, si Don Juan me mira,
ó si por Celia suspiera.

Iuan. Dices bien, y si la viera
ahora. *Mend.* Pues aqui están
ella, y Leonida. *Iuan.* Ay de mí!
temi al punto que la vi.

Mend. Llega, y no temas. *Cam. D.* Juan!

Iuan. Señora mia: *Cam.* Qué haceis?

Iuan. Ciento negocio traía
en que hablar á V. Señoria.

Cam. Aqui estoi, qué me quereis?

Iuan. Mucho pudiera decir.

ap.

Cam. Yo tambien tengo que hablaros.

Iuan. Vueſtro ſoi. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,

si teneis amor: *Iuan.* Yo? *Cam.* Vos:
la verdad, quien os inquietai

Mend. El cabe está de á paleta,
tirale, cuerpo de Dios.

Iuan. No vivo tan descuidado,
que no tenga á quien querer.

Cam. Venturoſa es la muger

Iuan. Si; mas yo muy desgraciado.

Cam. Su ventura colegi,
porque á vos os mereció.

Iuan. Y mi poca fuerte yo,
porque no la mereci.

Cam. Conozcôla yo? *Iuan.* Si á fê.

Cam. Es mi prima: *Iua.* No, por Dios.

Cam. Es hermosa, *Iua.* Como vos.

Cam. Quereos bien? *Iua.* Eſto no sé.

Cam. Qué aguardais? *Iua.* A declararme.

Cam. No lo haveis hecho? *Iua.* No puedo.

Cam. Es falta de amor? *Iua.* Es miedo.

Cam. Qué os detiene? *Iua.* El despeñarme.

Cam. Por qué? *Iua.* Porque tarde llego.

Cam. Quiere ya bien? *Iua.* Ay de mí!

Cam. Qué dices? *Iua.* Pienſo, que ſi.

Cam. Aborreceria. *Iua.* Estoi ciego.

Cam. Tiene dueño? *Iua.* Ya le espera.

Cam. Es facil? *Iua.* Es principal.

Cam. Y quien ſois vos? *Iua.* Soi su igual.

Ca. Pues qué os falta? *Iua.* Que me quiera.

Cam. Es mi amiga? *Iua.* Os quiere bien.

Cam. Suelo vérla? *Iua.* Cada dia.

Cam. Decidme quien es. *Iua.* Querria.

Cam. Pues qué temeis? *Iua.* Su desdén.

Cam.

Cam. Qué os hará? *Jua.* Se ofenderá.
Cam. En fin, decís, que hoi la vi.
Jua. En vuestro espejo. *Cam.* Yo? *Jua.* Si.
Cam. Luego soi yo? *Jua.* Claro está.
Men. O qué gentil Letanía!
Cam. Balta ya. *Mend.* Lindo has andado,
 con la carga te has echado.
Leo. Qué hai, señora? *Cam.* Mi alegría
 puedes mirar en mis ojos.
Men. Eflo si, pique en el cebo.
Jua. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Jua. Qué dirá? que estoi mortal,
 y recelo sin detdên.
Mend. Havrále soñado bien,
 aunque lo reciba mal;
 pero aquesto te conviene.
Jua. Sabrá, al fin, que fuyo soi.
Leo. Contenta estás. *Cam.* Loca estoi.
Leo. Gente isole. *Cam.* El Duque viene.
*Sale el Duque con todo el acompañamiento, que
 pueda.*

Fort. Aqui mi señora está.
Duq. Vete, Theodoro, al momento,
 y haz, que pongan la carrozas;
 tu, Fortun, al Conde Celio
 avisa, para que salga
 conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanse los criados.

Duq. Hermana? Don Juan? *Jua.* Señor.
Cam. Pues adónde tan contento,
 ó á lo menos tan apriessa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mi albricias? pues de qué?
Duq. De un gran gusto. *Cam.* No te entiendo.
Jua. Mendoza, temblando estoi.
Duq. Digo, hermana, que este pliego
 me acaban de dar ahora.
Cam. Y en suma, qué dice el pliego?
Duq. Que Arnesto: - *Cam.* Cielos, qué escucho? *ap.*
Duq. Digo, el Marqués de San Telmo: -
Jua. Declaróse mi fortuna.
Duq. Y tu esposo. *Cam.* Como es effo?
Duq. Está dos leguas de aqui,
 y hasta la Quinta me llego,
 como es justo, á recibirle.
Cam. Haces mui bien: aun no puedo
 de turbada responder.
Mend. Disimula. *Jua.* A lindo tiempo
 la dixé mi amor, Mendoza.
Sáite Fortun.

Fort. Ya te espera el Conde Celio.
Duq. Vanos, pues: hermana, á Dios.
Cam. Mi años te guarde el Cielo;
 pero no Casarime. *ap.*

Duq. Así? Don Juan, mientras vuelvo,
 haz aquella diligencia.

Jua. No dices la de tus zelos?
Duq. Bien me has entendido: á Dios,
Vase con los demás.

Cam. Fueronse ya? *Leo.* Ya se fueron!
Cam. Hai fuerte mas desgraciada!

Leo. Descolorida te has puesto.
Cam. Leonida, sin alma estoi.
 irme sin hablarle quiero.

Mend. Qué dices de esto: no hablas?
 velas, duermes, haces gestos?

Jua. Velo, duermo, sufro, callo,
 amo, olvido, rabio, peno,
 huyo, figo, fiento, lloro,
 ardo, hielo, vivo, muero,
 y no tiene el infierno
 mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.
 Ah, quien huviera nacido
 sin ojos, y sin deseos,
 ó sin valor en la sangre,
 para no tener aliento
 de emprender amor tan alto!
 Loco fui, y lo confieso;
 mas bien lo pago, Mendoza,
 bien lo dice este suceso.

Cam. Turbada estoi: qué he de hacer?
 amor, y lastima tengo

á Don Juan; mas soi a gena:
 irme quisiera, y no acierto.
 Qué blanda mente me mira!
 qué sentido! qué discreto!
 qué enojado! qué zeloso!
 qué enamorado! qué tierno!
 Casi estoi por declararme.
 Afuera, respectos necios,
 afuera, cobarde miedo,
 sepa Don Juan, que le adoro,
 y sepa; pero qué intento!
 qué locuras son las mias?
 Si me ha de gozar Arnesto,
 y Don Juan ha de perderme,
 pra qué puede ser bueno
 darle á entender mis flaquezas?
 Mejor es, yo me refuelvo,
 aunque martyrizé el alma,
 á decirle, que me ofendo
 de sus locas prevenciones:
 viva mi honor, aunque muero.

Oye, D. Juan. *Jua.* Qué me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
 ya te acuerdas, que fué mucho.

Jua. Solo, señora, me acuerdo,
 que tuviste tu la culpa,
 aunque la pena padezco.

Cam. Yo la culpa? estis en tí?

Jua. Pienso que no. *Cam.* Así lo creo?

pues dime, qué libertad
has visto en mi casto pecho:
qué ocasión te dan mis ojos:
qué novedad ves en ellos:
qué apariencias, qué favores,
qué esperanzas, qué deseos,
qué palabras, qué señales,
para que atrevido, y necio,
á mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto:
Bueno está mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
foi ocasión yo: toi causas?

Jua. Si, Camila, que si el fiesfo,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tu, y ellos teneis la culpa,
yo los vi, pluguiera el Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como á humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado á trechos,
hartandose de mi sangre,
bordára con sangre el suelo;
pero ya fue fuerte mia;
no de tí, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien reconfiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aquí tienes este azero,
toma venganza á tu gusto,
passame con él el pecho;
humilde á tus pies estoi.

Cam. Qué pecho havrá tan de hielo,
qué diamante havrá tan duro,
y qué muger tan de azero,
que le escuche, y no se ablande
á las ansias, ó á los ruegos:
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:

D. Juan: *Jua.* Qué quieres? *Cam.* No sé:
llegate mas. *Jua.* Ya me llego.

Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no profigo en esto,
que diré mil disparates.

Jua. Con esto me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.

Cam. Soi principal. *Jua.* Ya lo veo.

Cam. Viene Arnesto. *Jua.* Ya lo sé.

Cam. He de amarle. *Jua.* Ya lo tiemblo.

Cam. No puedo atreverme á mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quifiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.

Jua. Como? *Cam.* Amando en otra parte,
pon los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y verás
como te va divirtiendo,
y me olvidas poco á poco.

Men. El consejo por lo menos,
es de Dama de la Villa.

Ca. Mi propia desdicha intento. *ap.*

Men. Y como estamos de amor?

Leo. Que si me quieres, le quiero.

Men. Y fino? *Leo.* Que vaya al rollo.

Men. Aquí si que no hai rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
fino amor Christiano viejo,
que habla con otra llaneza.

Jua. Camila, no nos cansemos.

Cam. Yo procuro enamorarte.

Jua. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoi para estas cosas.

Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien á un harpa.

Men. Lo peor que tiene es esto.

Cam. Luego es defecto cantar?

Men. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.

Cam. En parte tienes razon.

Men. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.

Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

Mend. Qué fea debe de ser!

Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella; en fin, de su cielo.

Men. Muger morena, y Francisca;
mas que la estornuda el Pueblo!

Cam. Dorothea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.

Men. Qué poco dote tendrá!
Jua. Batta, que me das tormento;
batta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formara mas hermoluras,
que hai diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.

Cam. Eſto es lo que yo deſeo: *ap.*
ah, quien pudiera abrazarte,
por el guſto, que me has hecho!
Celia tambien; pero no,
que ya Celia tiene dueño.

Jua. Eſto quiſiera ſaber.

Cam. Pues importa el ſaberlo?

Jua. Es curioſidad de amor.

Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediaré:
à mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.

Jua. Y es eſto cierto? *Ca.* Tan cierto,
que de ella niſima lo sé,
que aunq̃ ſe hablan con deſpego,
es ſolo para probarle:
à mi me ha dicho en ſecreto,
que eſtà perdida por él.

Jua. Ya ſabes lo que le debo:
notable guſto me has dado,
ſin duda al Duque mintieron: *ap.*
mas volviendo à mi deſdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque mui coſtoſo al alma
para no vivir muriendo.

Cam. Y qual es? *Jua.* El de no verte.

Cam. No me parece, que es bueno.

Jua. Antes ſi, pues no he de eſtar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus guſtos,
que en eſtos dias primeros,
claro eſtà, que ſeràn grandes.

Cam. Harto al reves lo eſpero.

Jua. Yo me iré, Camila hermosa;
yo me iré, donde mui preſto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que ſirvo ſin premio,
no he de ſer Tantalò amante
del cryſtal, que no merezco.
Tu eſpoto vendrà eſta noche,
ya parece, que le veo,
recibirle cortés,
mirará tus ojos bellos,
abraſaràle de amor,
darà priſcia al caſamiento,
grataràlo con el Duque,

firmaràſe los conciertos,
y por dicha, ò por deſdicha;
ſeré yo teſtigo de ellos;
pero no de los demás.

Cam. Ay de mi! *Jua.* Porque al momento
he de ſair de Florencia,
bien puedo, bien deſde luego
empezar à deſpedirme.

Cam. Otro golpe mas: qué eſpero?
y dices eſto de veras?

Jua. Qué he de hacer, ſi te contemplo
en brazos de tu marido?

Cam. En efecto, eſtás reuelto?

Jua. Claro eſtà. *Cam.* Pues ya que à guardar
qué callo? qué me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
ſi las penas, ſi los ruegos
de una muger, que te eſtima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te ſuplico
(pues nacite Caballero)
no me acabes de matar.

Jua. Ay, ſeñora, à qué mal tiempo
sé que te debo eſte amor!

Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedarás? *Jua.* Repara
en que entrambos nos perdemos:
tu me quieres, yo te adoro,
tu te calas, yo te pierdo,
pues qué hemos de hacer los dos
penando, amando, y ſufriendo?
no ſerá mejor no verte?

Cam. Si; pero es fuerte remedio:
ay dueño del alma mia,
en qué de penas me has puesto!
buena quedará ſin ti,
quando pierdo por ti el ſeſo!
ſalid, lagrimas, ſalid,
romped la puerta al reſpecto,
y la ocaſion os diſculpe.

Men. Vuelve los ojos. *Jua.* Ya veo,
que llueve alforar el Sol,
como anda el Cielo reuelto;
haſte hecho mal en los ojos?

Cam. No sé que me tengo en ellos:
mas ya pienſo, que no es nada.

Men. Tu tambien haces pucheros?

Jua. Pues ſoi de piedra, Mendoza?

Cam. Por ſi acaſo no nos vemos
en ocaſion ſemejante,
qué pienſo que ſerá cierto,
toma, Don Juan, eſte abrazo.

Jua. Con ſaber, que es el poſtrero,
me das templado el favor.

Cam. Sabe Dios lo que lo ſiento,

mas es fuerza: á Dios. *Iua.* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo;
así, que se me olvidaba: *Vuelue.*
dame primero esse lienzo.
Cam. Este lienzo: pues qué tienes
Iua. Mil thesoros encubiertos.
Cam. Toma con él esta joya,
y estimala por el precio,
no, porque al cuello la traxe.
Iua. Solo por tuya la beso,
aunque el lienzo me bastaba.
Men. A los diamantes me atengo.
Iua. Como á pobre me has tratado.
Men. Si acaso lo son, que en esto
suele haver bravos gatazos.
Luc. O qué gentil majadero!
quatro mil escudos vale,
Men. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como sea con gusto.
Iua. Señora, no te encarezco
de la manera que voi.
Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro será, que vivas.
Iua. Y dicha será, si muero.
Cam. Qué te vas que no he de verte?
Iua. Que te ha de gozar Arneño?
Ca. Qué desdicha! *Iua.* Qué dolor!
Ca. Qué furazon! *Iua.* Qué tormento!
Disparan dentro.
Mendoza, qué ruido es esse?
Men. Sino me engaño, sospecho,
que es una salva que hace
Florençia al recibimiento
de tu esposo. *Iua.* Que llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Iua. Aquí acabó mi fortuna.
Men. Ya se acercan. *Cam.* Esto es hecho:
á Dios, señor de mis ojos.
Iua. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Iua. Loco voi. *Cam.* sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA

Sale el Marqués de San Telmo, y Lucindo.
Luc. Bella Ciudad es Florençia.
Arn. No la tiene el mundo igual,
pero váme en ella mal.
Luc. Qué edificios! qué presencia!
Arn. Salió mi esperanza vana,
descontento estoi conmigo.
Luc. Bien lo hace el Da que contigo.
Arn. Así lo hiciera su hermana.
Luc. Pues qué, no te mira bien?
Arn. Parece, que no la agrado.

Luc. Vergüenza será, no enfado.
Arn. Yo presumo, que es desden.
Luc. Y quando te casarás?
Arn. Quando Camila quisiere,
que será, quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esto das?
Arn. Mi padre el Marqués trató
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
á la nuevas que me dió
de su hermofura la fama,
le pedi licencia, y luego
movido de un casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas eipumas,
al mar entregué seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Forme un campo tan lucido
de Soldados, que qualquiera
un Miyo portatillera,
y un Abril recién nacido.
Pareció verde jardiñ
todo el piélago de tal,
dexando de ser crystal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienso que el mar dudaba,
si de elemento mudaba,
viendose cubrir de flores.
Llegué á Florençia, y Glenardo
á recibirme salí:
ya sabes lo que me honró.
Entré en la Ciudad gallardo
en un valiente alazan,
de aquellos que alienta, y cria
la hierba de Andalucia,
tan airoso, tan galan,
tan corpulento, y bizarro,
que á verle peinar el suelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de su carro.
Vi á Camila mas hermofa,
que la Venus que en Altares
Chipre con rotas, y azahares
venera por Madre, y Diosa,
con el cabello esparcido,
por mas gala, ó mas decoro,
pareció diamante en oro;
alli el traviesso Cupido,
que presso en ellos vivia,
tal vez la frente besaba,
y con los rizos jugaba
hasta que los deshacia.
De un eyano trasparente

su arquitectura formaban
 las cejas, que se apartaban
 por dividir cada Oriente.
 Negras las peñanas fueron,
 entre obscuros arreboles;
 mas, qué mucho, si á sus Soles
 tantos años andavieran:
 En los ojos no quisiere
 heblarte, por no ofender
 la magestad de su ser:
 no tiene en la octava esfera
 el Cielo dos luminarias,
 dos antorchas, dos estrellas,
 con mas alma en las centellas,
 si bien á mi amor contrarias.
 Las manos fuyas, en fin,
 sacó entre varios diamantes
 de la carcel de sus guantes,
 con diez hojas de jazmin;
 y tanto las admiré,
 quando su luz adverti,
 que despues que se las, di
 de la cara me olvidé;
 miróme su cielo hermoso,
 y con ser cielo estrellado
 para mí estavo nublado,
 por no decir rigoroso.
 Llegué á abrazarle, aqui fué
 adonde mas me perdí,
 porque en sus estrellas ví
 (sino fué que me engañé)
 ciertas perlas que enjugaban
 y como las detenian,
 ya que salir no podian,
 por lo menos se asomaban.
 Luego al darme los abrazos,
 que la ocasion permitia,
 fué con tan poca alegría,
 y tan caídos los brazos,
 que en sus desvios, y enojos
 conoci su sequedad;
 que una tibia voluntad,
 en el mirar de los ojos,
 en la risa, en las acciones
 se conoce, y se declara
 que siempre ha sido la cara
 fiscal de las intenciones.
 Camila, en fin, me desprecia,
 la ocasion ella la sabe;
 y aunque su virtud la alabe,
 qué Porcia havrá, qué Lucrecia,
 qué Henrique, qué Sulpicia,
 que lo sea, y que se vea
 de un hombre, que no desea,
 é por suerte, é por codicia

gozada? Cuesta fue Dido;
 pero no me admiro, no,
 que, en efecto, la obligó
 el amor de su marido;
 que la mas flaca muger
 en llegando á enamorarse,
 de su ser fuele olvidarse,
 y una roca fuele ser;
 y al revés la mas honrada,
 y que mas honor professa,
 si en la cama, y en la mesa
 mira á un hombre, que le enfada,
 ya que con la execucion,
 por su virtud no le ofenda,
 no hai honor, que la defensa
 del deseo, ó la intencion,
 y en llegando á desear,
 ó á intentar una muger,
 mucho honor ha menester
 para no se despañar.

Luc. Y si te aprieta Cleonardo,
 qué has de hacer? *Am.* Procuraré
 entretenerle, y diré,
 como por horas aguardo
 á mi padre, que desea
 hallarse en mi casamiento,
 y entretanto el pensamiento,
 la viitta, el alma, y la idea
 se informarán con recato
 de tu pena, y sus enojos.

Sale Camila muy triste, y Leonida.

Leo. Descansa siquiera un rato,
 mira que de esta manera
 te vas echando á perder,
 porque darás á entender:

Cam. Ay, Leonida, á Dios pluguiera,
 que mi dolor fuera tanto,
 que la vida me quitára,
 y su fuerza me anegara
 en el crystal de mi llanto!
 Pienzas tu, que yo no advierto,
 que este amor, ó esta locura
 ofende mi compostura,
 y que ha sido desconcierto
 de mi valer natural,
 que liviana me enamore,
 que ruegue, suspire, y llore;
 y en efecto, que este tal
 (ay Dios!) que no me ha faltado
 fino echarme un lazo al cuello:
 yo lo sé, pues que por ello
 mi triste honor ha pasado;
 ya lo he llorado, Leonida,
 pero en tormento tan claro,
 que importa hacer el reparo



despues de dada la herida:
ya no hai remedio que importe,
ya miré, ya quise bien.
Leo. Sí, pero advierte tambien,
 que en mugeres de tu porte
 son culpables los estremos,
 aunque sean naturales.
Cam. Las mugeres principales
 no hablamos tambien; no vemos
 fomos de piedra? *Arn.* Allí está
Luc. Que llegues será forzoso.
Arn. Yo voy. *Leo.* Señora, tu esposo.
Cam. Sabe Dios si lo será; *ap.*
 pues, señor, tanto callar?
 No os hallais bien en Florencia?
 Pero sentireis la causa
 de vuestra Patria, y estar
 en poco regalo aquí.
Arn. Por ahora solo sienta
 veros con poco contento.
Cam. Esto es condicion en mí,
 y mi falta de salud
 me tiene poco gustosa.
Arn. Pues si estais tan achacosa,
 aunque en tanta juventud
 no es bien teneros en pie:
 assentaos, por vida mia.
Cam. Vuestra sois. *Arn.* Esto querria.
Cam. Antes mi muerte veré: *ap.*
 ha fieras leyes de honor!
Arn. No os sentais?
Cam. Ya os obedezco: *Sienta se.*
 por mil caminos padezco. *ap.*
Arn. El no hablaros en mi amor
 nace de veros. *Cam.* Callad,
 que me hareis salir colores.
Arn. Teneisme con mil temores.
Cam. En cosas de voluntad
 sé tan poco; pero miento, *ap.*
 harto sé; pues sé morir.
Arn. Mucho os tengo de decir.
Cam. Ay, Leonida, no hai tormento
 como el haver de escuchar
 un hombre que desagrada.
Arn. Pienso, que estais disgustada.
Cam. Yo: por qué, no hai q tratar, *ap.*
 el hombre me está matando:
 han me dado aquellos dias.
Arn. Direis, que melancolias.
Cam. Y suelen de quando en quando
 apretarme el corazon.
Arn. Y despues que yo he venido
 os deben de haver crecidos:
 Ciertas mis sospechas son; *ap.*
 esta condicion esquivá,

amor es, Camila quiere.
Salen Don Juan, y Mendoza.
Juan. Si tan desgraciado fuere,
 montes havrá donde viva,
 porque ver, y no gozar
 será muerte para mí.
Mend. Y no es mejor esperar
 á que se duela de tí?
Leo. Como al descuido. *Cam.* Ya veo
 la causa de mi desseo:
Jua. Con su esposo está, Mendoza.
Mend. El llevara gentil moza:
 qué talle! qué olor! qué asseo!
Jua. Qué esto mire, y con mis manos
 no me mate! *Mend.* Qué imprudencia!
Juan. Ha, zelos de amor tyranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
 que estan como dos hermanos.
Arn. Si acaso no os entretengo,
 iréme. *Cam.* Sois muy galan.
Arn. Vuestro disgusto prevengo.
Salen Cel. Como sombra de Don Juan
 siguiendo sus passos vengo:
 con mi prima hablaba ayer,
 y en mi amor debió de ser;
 algo tierno me ha mirado,
 sin duda se le ha contado:
 no hai tan dichosa muger!
 señor D. Juan! *Jua.* Don Juan sois;
 pero no señor Don Juan.
Cel. Loca de contento estois: *ap.*
 ya como dueño, y galan
 puedo tratarle desde hoy;
 él lo dice, pues me advierte,
 que con menos cortesia
 le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte!
 si amor con zelos perfida,
 vencerá el honor mas fuerte!
Arn. Como digo: - *Ca.* Ya os entiendo:
 mil muertes estois sufriendo, *ap.*
 Celia con Don Juan está:
 mi hermano en esto podrá
 disponer. *Arn.* Yo no pretendo
 cosa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
 ay, amor, qué inquieto andais! *ap.*
Juan. Digo, que se vuestro amor.
Cel. Por mil años lo sepais.
Juan. Camila me lo ha contado:
 si miento, della lo sé.
Cel. En todo, haveis acertado:
 lindo camino tomé *ap.*
 para lograr mi cuidado;
 pues su dueño conoceis,
 en mi nombre le llevad

esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis? *ap.*
Cel. Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.

Dale una vanda azul.

Iuan. Como fi yo huviera sido
el dueño deste favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevidolap.
ella le ha dicho su amor.

Cel. Notable suerte he tenido! *ap.*

Arn. Algun dolor os ha dado,
fino es secreto cuidado,
pues que tanto os divertis.

Cam. Mil necedades decís.

Arn. Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me voi, *Levant.*
que he calentado la silla,
y pienso que pena os doi.

Cam. Vuestro hablar me maravilla,
sabiendo, Marqués, quien soi.

Arn. Etais con tanto disgusto.

Cam. Ea, llamadle recato.

Arn. Si vos tuvierades gusto.

Cam. Donde no hai amor, ni trato,
nunca el recato fue injusto,
fino es, que como à muger
comun me quieres tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya debéis de pensar,
que os trato mucho en querer.

Arn. Pues miradme mas de espacio.

Mend. O, què amante tan reacio!

Arn. Y quizá os agradarè,
que yo entretanto sabrè
quien os agrada en Palacio.

Vase el Marqués.

Leon. Enojado va. *Cam.* Què importa.

Cel. Triste parece que queda.

Cam. En mi casa, y à mis ojos.

Leon. Advierte. *Cam.* Nada me adviertas.

Iuan. Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien:
què conformidad es esta,
que haceis los dos desta fuerte?

Mend. O, què ojazos que lo echa!

Iuan. No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta

Celia. *Cam.* De què? *Iuan.* De su amor

y como yo. *Cam.* De manera,

que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia.

Iuan. Pues què importa que lo sepa,
siendo Cleardo mi amigo?

Cam. Ay tan grande delvergüenza?
y es esta buena amistad?

Cel. Pues, prima, de què te alteras?

no he tratado yo contigo
estas cosas! *Cam.* Yo estoi buenas:
ò què presto os concertasteis!

Cel. Tu no me dixiste! *Cam.* Necia,
despues te responderé,
y verás de tu imprudencia
el castigo: y tu, villano, *Con él.*
sin honor, y sin nobleza.

Iuan. Què es lo que dices, señora?

Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano! *Iua.* Pues yo acabo
amo, ó solícito à Celia?

Cam. O, què bien por vida mia!

Iuan. Esso es probar mi paciencia.

Cam. Si divertirte quieres
de mi amor, no hai en Florencia
hartas mugeres, Don Juan!

Mi casa ha de ser por fuerza

tercera de tus deleos?

Pues si la vida me cuela
me he de vengar, enemigo.

Iuan. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,

que quien sospecha rezela,

y quien sospecha està en duda,

pues puede ser que no sea;

mas yà lo sé claramente,

esse es tu amor, tu firmeza?

Mirame, ingrato, à la cara:

què te dió denantes Celia?

Iuan. A mi, señora! *Cam.* A ti, pues.

Iua. Pienso q' esta vanda. *Ca.* Pienas?
como si no lo supiesse.

Iuan. No te entiendo. *Cam.* Què inocencia!

Iuan. Como no era para mi:
Bejale, y desfela.

Cel. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi Madre tu,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece: *Cam.* Celia, quedo.

Cel. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar asì,
que en efecto soi tan buena.

Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido ver esta vanda?

no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar

à Arnesto, y sacar la muestra
del dibuxo, y las colores?

Por cierto, que està bien hechar:
bien sale el oro en lo azul.

Mend. Si dama de punto fuera,

noguerado havia de ser.

Cam. Aquí parece que hai letras:
Don Juan dice: bueno a fé.

Jua. No puede ser. *Ca.* No; pues llega,
deletrea por tu vida:

una D, y un Punto es esta,
cifra del Don: no es así?
Esta es I, no de las Griegas,
llamale Iorga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?

Juan. Ay tan extraña chimera!

Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Ahora serán chimeras
las mias, ó defengaños?

Juan. Serán engaños de Celia,
ó serán del dichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tu verás: *Cam.* Qué es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estés mas en mi presencia:
salte luego de la sala.

Juan. Si la colera te ciega:

Cam. No te vayas: *Juan.* Ya lo procuro;
pero primero: *Cam.* Tu intentas
descomponerme sin duda.

Juan. Solo, señora, quisiera,
que Celia dixera en esto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.

Jua. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.

Men. O, qué brava polvareda
se ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
será de aquesta manera.

Echale por fuerza.

ya que contigo no vale
mi razon: vete, qué esperas?

Cel. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.

Jua. Ya me voi, pero por fuerza.

Sale el Duque por la otra puerta.

Men. El Duque. *Jua.* Si nos ha visto!

Men. Qué delidicha! *Juan.* Amor, paciencia.

Van e Don Juan, y Mendoza.

Cam. Que huvo de venir ahora.

Duq. Pues, tu hermana, descompuesta,
y con D. Juan? *Leon.* Qué has de hacer?

Cam. Confusa estoi, y suspensa.

Duq. Qué dudas! habla. *Cam.* Señor:

Cel. Si con Don Juan no estuvieras
tan terrible. *Cam.* Ya está hecho:
salios todos allá fuera.

Cel. Yo tambien? *Cam.* Y tu tambien.

Cel. Mas que quieres darle cuenta

de que a Don Juan tengo amor.

Cam. Si mi honor peligrá, Celia,
havrámme de perdonar.

Cel. No importa, que estos resuelta,
di, prima, lo que quisieres.

Si no estuviera tan cierta *ap.*

de que Camila se casa

con Arnelto, presumieras;

mas quiero quedarme aquí:

Guarde Dios a V. Excelencia. *v. f.*

Cam. Confuso tengo a mi hermano.

Duq. Ya se han ido. *Cam.* Es tan inmensa

la pesadumbre que tengo,

hermano, y señor, que apenas

puedo hablar. *Duq.* Pasa adelante.

Cam. Esto Don Juan, que en su tierra
debe de ser hombre baxo.

Duq. Qué dices? ya el alma tiembla.

Cam. Aunque sabe, que tu adoras

á Celia, que poco cuerda

le quiere bien. *Duq.* Como es esto?

Cam. Es tanta su desvergüenza,

que la felicita. *Duq.* Ha, ingrato!

Cam. Denantes le hallé con ella,

y dandole aquesta vanda,

que con letras de oro, y seda

su nombre dice en mil partes;

y ceguéme de manera,

que como viete me hallaste.

Duq. Tienen algunas ofensas, *ap.*

tal circunstancia, que el alma

apenas puede creerlas:

robando de enojo estos;

esto en el mando es nobleza?

Bien me has pagado, Don Juan:

con qué engaños, y cautelas

me hablaba en Celia, diciendo,

que á quien á mi se atreviera

le hiciera pedazos! y él

(qué malicia! qué vileza!)

era el secreto galán

por quien su amor me desprecia.

Celia dixo, que mi hermana

lo sabia, pues si ella

lo confiesa claramente,

qué informaciones, qué pruebas

puede haver mas infalibles!

Ha, ingratitud, qué baxezas

no ha intentado tu porfia!

Fue Paris de Troya á Grecia,

recibióle Menelao,

dióle su casa, y su mesa,

y pagóle el hospedage

con robar despues á Elena:

lo mismo me ha sucedido,

mas con esta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofensa.

Don Juan en cierta ocasion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tyrania

matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he pensado: *Cam.* El alma tiébla. *ap.*

Dug. Que hacerle matar, no es cosa
que está bien á mi grandeza.

Cam. Jessys, Señor! ni por pienso.

Dug. Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:

ay, Don Juan! *ap.*

Dug. Y fin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.

Dug. Pues yo voi á prevenirlo:
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo á quien entregan
los penamientos, y el alma!
Pero quien havrá que pueda
conocer las intenciones,
si á solo Dios se reservan:
y hai un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y aseguran con la lengua. *vaf.*

Cam. Tristi de mi, qué he de hacer:
Don Juan se va, ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su autencia;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
qué de pesares me caestas!
Mañana te vá, yo quiero
avilarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve á España mis celos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
á este rapaz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vé por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
Y en efecto toda el alma

tiene en voluntad agena.

Sale Armisto.

Arm. Hermosa noche, que al ligero día,
Fenix de breves horas, vá siguiendo:
tu, sombra elada; tu, tiniebla fría;
tu, que del mar Oceano saliendo
tumulo tienes en sus conchas bellas;
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de candidas centellas,
que al risco subes de los onze Cielos;
Argos de tantos ojos como estrellas.
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos y velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi gozes del Herebo tu esposo,
en quanta tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto está mirando
tu resplandor, le tengas embidiosos;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
ejercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Altros son los que disponen;
de los sucesos de la vida humana,
y en tantas penas como vés me ponen;
consulta los por mí, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana;
quiero bien á Camila, que recibe
con poco gusto un alma q la he dado,
y en tu silencio su desden me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vé, mas no suspira
porque mi amor obligue á su cuidado,
Las queexas, y las lagrimas retira,
y bañando en clavel las azucenas
se vuelve al Cielo, y a traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estar conmigo
(ó amor, lo que arrebatas y enagenas!)
y no me responde á cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre vá á decir de mi enemigo:
Otras veces está tan desgraciada,
que el almohatilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desden, luego te enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y te acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,
puede siendo galán, mas no marido;
porque aventura solo su cuidado,
no su reputacion, que amar dudoso

puer

puede matar á un hombre, si es honrado.
 Negandome al sosiego, y al reposo,
 salgo à buscar mi desengaño (ha, Cielos!)
 y no quisiera hallarle temerolo,
 Lince es amor, si le acompañan zelos:
 yo fabré, yo fabré, Camila ingrata,
 aunque á mi costa, quien te d. desvelos.
 Qual suele cazador (mientras dilata
 el paxarillo su prisión futura)
 fiarse del silencio de una mata,
 y desde allí con traza mas segura,
 haciendo de las ramas zelosías,
 azechar su graciosa travessura,
 así mi amor en las desdichas mias
 esperará, no gustos, si no daños,
 y mis cuidados servirán de epias.
 Yo sé, que encontraré mis desengaños,
 que siempre el ciego amor anda à deshora,
 para poder hablar en sus engaños.
 Dicen su amor las Aves á la Aurora,
 mas los amantes á la noche oscura,
 que no busca la luz, quien ama, y llora.
 Mientras Camila duerme mal segura,
 de sus paredes informarme espero,
 quien goza de su amor, y su hermosura.
 En puertas, en jardín, casa, y terrero
 asistiré toda la noche amante,
 hasta vér el dichoso Caballero;
 y en llegando á saberlo vigilante,
 advertido, prudente, cuerdo, y sabio,
 aunque mi amor se ponga por delante,
 huiré el peligro, ó vengaré mi agrayio. *v. as.*
Sale Mend. xa, y Leon. xa, con dos buxias,
que pondrà en un bufete.
Leon. Pifa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no pifar.
Leon. Eflo, à mi vér, es temblar.
Mend. En casas de toda broza
 puede un hòbre entrar sin miedos;
 mas aqui: - **Leon.** Pues qué hai aqui?
Mend. Pues es barro? pesia à mi.
Leon. El pesia quiero mas quedo.
Mend. Vn hermano confirmado,
 y un marido en profecía.
Leon. Mucha desgracia seria,
 si viniessen. **Mend.** Lindo enfado:
 mal conoces mi ventura,
 si ha de parar en mi ultraje,
 vendrá todo su linage,
 y que cierto. **Leon.** Qué lucura!
Mend. Mas dexando este temor,
 aunque él no me dexa á mi,
 á qué venimos aqui?
Leon. A despedir nuestro amor,
 que os vais mañana: confesso,

que tieno perder tus prendas.
Mend. Harémos Carnestolendas
 esta noche, segun esto;
 pero D. Juan qué ha de hacer?
Leon. Ver, sentir, y desear.
Mend. No dices conclutinar.
Leon. Eflo imposible ha de ser.
Mend. La ocasion es cosa grande.
Leon. Tiene mi señora honor.
Mend. Qué importa donde hai amor?
Leon. No hayas miedo, q̄ se ablande.
Mend. Y si mi amo porfia?
Leon. Resistiráse enojada.
Mend. Y si huviesse Tarquinada,
 que ha de hacer su Señoria:
 esto no tiene respuesta.
Leon. Sino quiere es por desair.
Sale Don Juan, y Camila.
Jua. Qué desengañada estas?
Cam. Hantos lagrymas me cuesta,
 yo misma me eché à perder.
Juan. Que tal dixeras de mí!
Cam. En efecto te perdi,
 mañana no me has de vér.
Juan. Qué tu me hayas desterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerraré la puerta: **Cam.** Cierra,
 y estad los dos con cuidado:
 tu, señor, sientate à qui.
Leon. La llave quito. **Cam.** Bien haces.
Mend. Hasta ahora todo es pazes.
Leon. Sientate tu junto à mi.
Cam. La causa que te ha tenido
 Don Juan, de tu casa ausente,
 quisiera saber. **Juan.** Detente,
 que ya me has enternecido;
 mas oye, porque el dolor
 disculpes, y no te admire,
 que la memoria suspire.
Cam. Ya escucha mi loco amor.
Ju. Mi nóbre no es D. Juan, ni mi apellido
 de Cardenas tampoco, si bien fuera
 gran lustre de mi sangre haver tenido
 alguna parte en su Divino esfera:
 D. Carlos soi Enriquez, traza ha sido
 de mis sucesos, y fortuna fiera,
 mudar de nombre, no sin causa alguna,
 aunque nunca he podido de fortuna.
 Nací segundo, y por razon de estado
 apenas vi la cara á veinte Abriles,
 quando à Palas, y á Marte aficionado
 los amores dexé remoras viles:
 Y de mí ardiente espíritu animado,
 mas nóbre merecí, q̄ el Griego Aquiles;
 hasta que en pocos lances (colá extraña!)

Capitan de Caballos volvi á España.
 Llego á mi casa con aquel contento,
 que ausencia de seis años merecia,
 y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
 que abrazarme saliesen á porfia.
 Con lagrymas de pena, y sentimiento
 el fuyo cada qual decir queria,
 y la fuerza del ansia lo eitorvaba,
 que en el dolor la lengua tropezaba.
 Balco á mi Padre, que en piedad bañado
 mi deshõra, y su pena, me declara,
 y viendome tan hombre, y tan Soldado,
 á sus ojos me arrima, y á su cara:
 Ay, dice enternecido el viejo honrado,
 si una hermana que tienes te faltara;
 y viendo, en fin, que fin color le escucho,
 vuelve á llorar, con que me dixo mucho.
 No has visto de la sierra el verde campo,
 quando cubre la nieve su escultura,
 y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
 por el rizo crystal passar procura?
 Pues dessa suerte de la nieve el ampo,
 que en sus candidas canas se figura,
 un arroyo de lagrymas cubria,
 y por la plata hasta los pies corria.
 Supe en efecto, que mi loca hermana
 amando de secreto á un Caballero,
 á quien el brio con la edad temprana
 galan ocasionaba, aunque estrangero:
 A su honor se atrevió necia, y liviana,
 sirviendole su gusto de tercero,
 que del alcaza una vez franca la puerta,
 al mayor imposible se concerta.
 Y viniendo mi Padre (ha triste suerte!)
 de Palacio algo tarde, vió una escala,
 que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
 los de mi hermana Estela le señala.
 Y á poco rato cuidadoso advierte,
 que baxa un hombre, y con valiente gala
 en el ultimo passo le detiene,
 con él se abraza, y hasta el suelo viene.
 Estela, que miraba el triste caso,
 desde su quarto, el pecho lastimoso,
 á voces dice: Padre, y señor, passo,
 mira que ofendes mi querido esposo:
 Mi Padre entonces deteniendo el passo,
 y juntamente el golpe rigoroso:
 fies verdad: le pregunta; y él ufano:
 Yo gano en esto, dice, esta es mi mano.
 O fuesse, que la daba arrepentido,
 pension de la belleza que gozaba,
 se suele carear con el olvido,
 y de querida passa á despreciada,
 O que no la gozò para marido,
 porque sacando la traydora espada,

y otros con el que al silvo respondieron,
 villanamente de mi Padre huyeron.
 Corre tras ellos el honrado viejo,
 á pesar de sus años, tan briolo
 como pudiera yo, que soi su espejo
 (tanto obliga un agravio cauteloso)
 Mas entrando las fuerzas en contejo,
 se quexan de su espiritu animoso,
 y rendido á la edad yerta, y cantada,
 se vuelve haciendo baculo la espada.
 Esto supe, señora, el triste dia
 que entré en la Corte: mira què laureles
 para honrar la Española gallardia,
 que mereció buriles, y pinceles:
 Yo entonces viendo la nobleza mia
 destinada á rigores tan cruels,
 mal dixé á mi valor, mal dixé á Palas,
 quemé las plumas, y rompi las galas.
 Qual fuele el Iris del terrestre velo,
 calida exhalacion, con los colores,
 llover á un tiempo, y aseitar el Cielo,
 siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
 Así, Camila, yo (què decontuelo!)
 las galas convirtiendo en pundores,
 Iris de un apofento parecia,
 pues mas lloraba quanto mas lucia.
 Examino á mi hermana, que corrida,
 viendo tan clara su mayor deshõra,
 á un Monastario retiró su vida,
 ultimo aylo en la perdida honra.
 Mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
 nunca quito decir quien la deshõra,
 que aunque la accion colerica infamaba,
 al dueño siempre del agravio amaba.
 Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
 en corrillos de mozos, plaza, y calle
 se murmura, publica, trata, y cuenta,
 siendo forzofo, que lo escuche, y calle:
 Valgame de mi honor, que activo intenta
 pelear con mi agravio hasta vengalle,
 y en efecto gallardo me reluelve,
 talgo de España, y á Florencia vuelvo.
 Supe que era estrangero mi enemigo,
 bien dispuesto, galan, y gentilhombre,
 y con aquesta luz, sin luz le figo,
 mudando patria, calidad, y nombre:
 Con todos trato familiar, y amigo,
 por si puedo encótrar (ay Dios!) á un hõbre
 cuyo rostro no sé, ni nacimiento,
 honrado, aunque imposible pensamiento.
 Acuchillaban á tu noble hermano
 una noche encubiertos seis traydores,
 defendile la vida Cortesano,
 honróme con su casa, y mil favores.
 Lleguè á mirar tu Cielo soberano,

abrasóme tu luz, dixete amores,
vino Arnelto, lloré mi muerte triste,
lo demás tu lo sabes, pues lo hiciste. *Llaman.*
Leo. Oyes, Médoza? *Men.* Muerto estoi, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Qué es esto?
Leon. Un golpe han dado
en la puerta. *Men.* ¡Jesús! *Cam.* Yo soi perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
Men. Mira si escampan. *Vuelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
D. Juan. ¿hemos de hacer? *Ca.* Ay tal desdicha!
Leo. La puerta quiebran. *Ca.* Yo nací sin dicha.
Escondete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido,
que hai hombre aquí, mata estas luces presto,
y abre esta puerta tu. *Cam.* Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere.
Mend. Qué es aquesto?
Juan. Camila, y tu os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoz, y yo con animo bizarro
estaré à vér la intencion suya.
Mend. No me metas à mí por vida tuya.
Leo. Ya la puerta está abierta. *Men.* Vive el Cielo
que he de asirme à Camila. (lo,
Salte Arn. Ay, honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de rezeño!
Leo. Siguenme. *Ca.* Muerta voi. *Men.* Y yo confio
ser de la Procesion. *Juan.* Ya no ay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.

Vanse los tres.

Arn. La luz han muerto, y azia allí se escóde.
Quien vá? *Juan.* Confuso estoi.
Arn. No me responden.
Juan. La voz no es de Clenardo.
Arn. Hurá el azero.
su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Arn. Hombre, ó quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Ar. Yo te he de conocer. *Juan.* Como sin verme?
Arn. O he de matarte. *Juan.* Pues morir primero:
ó si hallára la puerta! *Arn.* Elto es molearme.
Dentro el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Theodoro.
Juan. Ya qué aguardo?
*Salen todos los que pudieren: el Duque la espada
desnuda, Theodoro con una hacha, encubreje
D. Juan a un lado dei tablado, y Arnelto
a otro, y el Duque queda
en medio.*

Terd. Señor por esta parte. *Duq.* Qué es aquesto?
espadas en mi casa, y à tal hora? (nelto?)
es el Marqués. *Arn.* Señor. *Duq.* Pues, como, *Ar-*
Juan. Ay tal desdicha! *Arn.* Yo pasaba ahora

acaso por aquí. *Duq.* Dilo de presto.
Arn. Y aquel hombre, señor, que deshonorá
Duq. No pases adelante. *Arn.* Hallé cerrado
en esta sala, díome, en fin cuidado,
que he de casarme, y pienfan mis desvelos,
que no estaba tan solo quando digo. (zelos
Duq. Este es D. Juan. *Arn.* Y de mi honor los
me obligaron. *Duq.* El talle es buena testigo:
que un hombre se confie tanto (ha, Cielos!)
en mi amistad, y que por ser mi amigo
me agravié! *Arn.* ¿respondes? *Duq.* ¿te voyas?
Arn. Así en mi ofensa, Duque, te desmayas!
Duq. No es tuya, Arnelto, y quando tuya fuera,
yo soi marido ahora. *Arn.* Bien infieres,
pero yo lo he ser. *Juan.* Ha, suerte fiera!
Duq. En esta casa, Arnelto, hai mas mugeres;
yo sé quien es el hombre, salte fuera;
y sé, que no te agravia; pues qué quieres?
dexa una luz, Fortun. *Arn.* De ti me fio,
Duq. Y despejad. *Arn.* Confuso voi.
Fort. Qué brio! *Vanse los dos.*
Duq. Descubrete, ya se fueron,
fino es que destas paredes
(como, en fin, testigos fueron)
vergüenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.

Juan. Ya echó el resto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, sin causa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de estado
tener dos, y encubrir una:
ya te he conocido, ingrato,
y si ahora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que sepas que se alcanza
à conocer tu mal trato,
porque a un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienso que basta à matarle,
solamente el acodarle
de que ha hecho una baxeza.
Juan. Ahora dexame hablar.
Duq. Pues tu qué puedes decir?
Juan. Si no quieres escuchar.
Duq. Si es dificultarte, es mentir;
y será mejor callar.

Juan. Qué esto sufra! Considera.
Duq. De disculpas no me trates,
todo es traycion, y quimera.
Juan. Sufrirete que me mates,
pero no desta manera.
Duq. Yo sé, que Celia te adora,
hallante en tu quarto ahora,
pues qué puedes responder,
que no pare en ofender

¿quien su cielo enamora?
Iuan. Ay tal modo de penar
 que por fuerza he de callar,
 y he de confesar por fuerza,
 que Celia mi amor esfuerza,
 y aunque mejor es hablar,
 y decirte, pero no,
 que te caia con arneso
 Camila, y pretum, yo,
 que mas te ofendiera desto:
 mi esperanza me engaño.
Dnq. Si el alma un crystal tuviera
 (como cierto Dios queria)
 menos trayciones huviera,
 pues cada qual temeria,
 que su infamia se supiera;
 no huviera en el mundo engaños,
 cautelas, juicios extraños,
 trayciones, falsos testigos,
 ni con mas cara de amigos
 huviera secretos daños;
 no huviera malas auencias,
 ni encontradas voluntades,
 por opuestas diferencias,
 ni huviera en las amidades
 injustas correspondencias;
 no huviera amigos fingidos,
 que el bien ageno les mata
 de su invidia persuadidos,
 ni huviera muger ingrata
 à servicios recibidos;
 no huviera en hombres discretos
 malas palabras, y afrentas,
 quizá por falsos conceptos,
 ni huviera muertes violentas
 por intereses secretos;
 no ofreciera un gran señor
 su casa à amigo traydor,
 que aun fuele el mas verdadero
 ser por ventura el primero,
 que hace el tiro en el honor;
 no huviera libres intentos
 en mugeres principales
 de mas altos pensamientos,
 ni en los hombres desiguales
 cupieran atrevimientos;
 y en efecto, cada qual
 fuera cortés, y leal,
 fuera amigo, y noble fuera,
 porque à la lengua siquiera
 correspondiera el crystal:
 vuelvete à España, y advierte,
 que si no te doi la muerte,
 es porque te quise bien.
Iuan. Qué mas pena, dulce bien, *ap.*

que haver de vivir sin verte!
Dnq. No estes mas en mi presencia,
 que por vida de mi hermano:
Iuan. Ya obedezco: V. Excelencia.
V. y se retirando.
Dnq. Que te haga matar mañana,
 sino sales de Florencia:
 ve tu delante. *Iuan.* Señor.
Dnq. No es favor, sino temor.
Iuan. De mi te rezelas ya?
Dnq. Si que qualquier cosa hará
 el que una vez fue traydor.
 El primero has de passar.
Iuan. Nunca he tenido essa fama:
Dnq. Yo lo puedo sospechar,
 pues quien me quitó la dama
 tambien me sabra matar.

JORNADA TERCERA.

*Sale D. Iuan con capa de color, botas, y
 espuelas, y con el Mendicax.*
Mend. Bueno vas de la cabeza.
Iuan. Ataste ya los caballos?
Mend. Ya quedan los dos mordiendo
 de esse alcacer à pedazos,
 y segun vienen, presumo,
 que pudieras ayudarlos.
Iuan. Tan necio soi, porque siento
 perder lo que quise tanto:
 Es el alma algun diamante?
 Es el corazon de marmol?
 Heme criado entre fieras!
 Tengo parentesco acaso
 con algun peñasco desto?
 No soi hóbne, y hombre amando,
 que quiero bien à Camila:
 No me de tierra Glenardo?
 No ha de gozarla el Marqués?
 No he de verme sin sus brazos?
 No salgo, en fin de Florencia?
 Pues un dia tan amargo,
 que mucho que loca el alma
 (si puede ser que la traygo)
 se quexe, suspire, y llore!
 El aliento del soldado
 no implica, no, con mi amor,
 que ya sabe el mundo quantos,
 que con la espada, y la pluma
 escribieron, y mataron,
 lloraron de amor mil veces.
 Ves un escuadron armado
 de lanzas, y de paveses,
 polvora, flechas, y dardos?
 Pues hago testigo al Cielo,

que no le temiera tanto
como á Camila estos dias:
quando peleo , me valgo
de la destreza , ó el brio,
de las armas , ó los brazos;
mas de una muger hermosa,
qué defensa , qué resguardo
tendrá quien la adora humilde,
y la pierde desdichado!
No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios , señor de mis ojos,
á España os vais , acordaos
de esta vida , que fué vuestras;
yo no me calo , mi hermano
me fuerza , mi hermano quiere,
que yo muera ; y de allí á un rato
no viste arrojar los ojos
mil perlas , que al alabastro
se deslizaban , y á vezes,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino!
Que como todo el espacio
era jardin , y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el crystal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vi quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

Men. Lindamente lo has pintado.

Iua. No sé , Mendoza , que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tras sí.

Men. Yo he visto alguna , que el diablo
pudiera esperarla. *Iua.* Como?

Men. Hicía gestos revésados,
y de su lugar sacaba
la boca , y del quarto alto
de la señora nariz
baxaban bravos emplastos,
traslado á un lienzo de requiem.

Iua. Quando es sin concierto el llanto,
á qualquiera descompone;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y que el dueño está mostrando
risa en la boca ; y los ojos
la desmienten , esto alabo:
la Condesa , en fin (ay Dios !)
(aun del nombre me acordando)
lloraba con mucho afeos;
pues , Mendoza , si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir , y llorar , que el llanto

es consuelo de las penas.

Men. Si ; mas sintiendo , y llorando
pudieramos caminar.

Jua. Si ves que con cada passo
me voi dando á mi la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
á estas flores , á este campo,
á estas aves , á este arroyo,
que furioso , y despeñado
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.

Men. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pedirémos de comer?

Iua. Desde aqui se vé el Palacio.

Men. Así fuera una hosteria;
pues qué mucho , si aun no estamos
quatro millas de Florencia!

Iua. Tanto havemos caminado!

Men. Esto llamas caminar!

Iua. Es volar. *Men.* Pues á este passo
llegarémos á Madrid
de aqui á muchísimos años,
y havrás menester teñirte.

Iua. No fuera tan liviano,
quando llegára esse tiempo.

Men. Ya es uio. *Iua.* Llamale engaño.

Men. Hombre he conocido yo,
que se acostó bueno , y cano,
y amaneció (Dios nos libre !)
con vigotes naranjados,
y cabello verde mar.

Iua. Y á este tal se le quitaron
los achaques? *Men.* No señors;
mas era mui adeudado,
y como sus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que á el mismo le preguntaban:
Vive aqui el señor Fulano;
y él respondia mui sesgo:
ya esse hombre se ha mudado
havrá un mes á otra Parroquia;
y así andavo muchos años
conservando sus trapazas
sin pagar á nadie un quarto.

Jua. Tratame en Camila , y dexa
disparates : dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquellos negros luceros,
que son negros , y son claros,
ahora qué hará? *Men.* A mi vé:
se estará desayunando
con qualquier polla de leche,

y en un bucaro leonado
pedirá de agua cocida
dos, ó tres onzas, si acafo
no viene, en lugar de lagua
un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las damas,
y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.

Jua. Eres, en fin, hombre baxo.

Men. Pues qué, quieres que Camila
no coma, y se esté llorando
mui a lo tierno? apóstemos,
que estais los dos consolados
antes de quarenta horas?
no hai para el amor ruiharbo
como la ausencia. *Iua.* Es locura,
yo sé, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
si yo la huviera gozado,
pudiera ser, que como hombre
me olvidara, pero amando
siempre con sola esperanza,
mi'l podré, y amando tanto.

Men. Solo estuviste con ella.

Jua. Pues qué importa a tu recato
querias que me atreviesse?

Men. Cortarate pierna, ó brazo!

Iua. Enojarse, que es mas.

Men. Harto mas se enojan, quando
miran a un hombre alcañique,
todo deseo sin manos.

Jua. A las fuyas me atrevi,
y pienso, fino me engaño,
que a la boca la llevé.

Men. Y ella, qué hacia entretanto?

Iua. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabaitro,
que pasó plaza de fuego,
siendo crystal condensado.

Men. En fin, las manos te dió,
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto a un lado,
que hai de Celia? *Iua.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.

Men. No pienso que lloré tanto,
como Camila. *Iua.* Su amor
apenas llegó a cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.

Men. Y tu como hombre, y en selva:
quando quieres que nos vamos?

Iua. Mendoza, quando quisieres.

Men. Iré a poner los caballos?

Iua. Bien puedes. *Men.* Y desde donde
he de llamarte Don Juan?

Iua. Hasta España Don Carlos foi.

Vase Mendoza.

Aves, que correis volando,
si acafo vais a la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid a Camila
de la manera que parto,
llevadle allá mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis apofentaros,
habladla mis pensamientos,
pues los haveis escuchado;
y tu traviesso arroyuelo,
que baxas hecho pedazos
a ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea
dila la vida que passo,
y dila que voi sin mi.

Salie Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor Don Juan. *Iua.* Quien me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.

Iua. Venis de Florencia? *Luc.* Si.

Iua. Adonde bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marqués.

Iua. Para mi: notable caso!
qué puede ser? mas yo leo,
dice así: *Luc.* No es de cuidado.

Lea Don Juan.

Vuestra partida ha sido tan breve, que
no ha dado lugar a que me despidiése
de vos, y os fuplicasse, deis en Madrid
esse pliego, avisandome del recibo, y
cobrando respuesta: hacedlo por vuestra
vida, que es diligencia, que importa
a mi voluntad; y a Dios, que os
guarde. De Florencia.

El Marqués de San Tlmo.

Luc. Este es el pliego. *Iua.* Direis
al Marqués, que con cuidado
haré lo que me ha mandado.

Luc. Todo esse amor le debeis.

Iua. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnestos?

Luc. Si, mas volvióse mui presto.

Iua. Como?

Luc. Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:
Dios os guarde.

Iua. A Dios.

Luc. A Dios.

Vase.

Jua. Fuese Lucindo, y por Dios,
 que me ha dado que pensar
 de qualquiera que me dice,
 que ha citado, o viene de España,
 imagino (cosa extraña!)
 que de mi afrenta infelice
 es la causa, y el author
 de aquella infame cautela,
 que tiene à mi hermana Estela
 sin quietud, guite, ni honor:
 dice Lucindo, que Arnesto
 tuvo en España un pesar,
 de que vino a resultar,
 que se ausentasse mas presto
 que quisiera; loco estoi!
 Mas si este Príncipe fuese
 quien ofendido me huviesse,
 y de quien huyendo voi;
 pero qué dudo: yo leo:
 à la carta me remito;
 dice, pues, el sobre escrito:
 A Doña Estela: qué veo! *ap.*
 Alma, el dolor prevenid. *Lea.*
 Henriquez (hai caso igual!)
 en el Convento Real
 de los Angeles. Madrid.
 Sin alma, sin ser, sin vida,
 y sin aliento he quedado,
 que ya sé quien me ha afrentado.
 La sangre, que repartida
 por venas, y cuerpo estaba,
 en tan terrible ocasion
 à amparar el corazon
 se ha venido: ah fuerza brava
 del sentimiento! la nema
Abra el pliego, y e. le.
 rompo, por saber mejor
 mi defengaño (ay honor,
 qué mucho que el alma tema!) *Lea.*
 Despues, Estela, que quito
 el Cielo, que te perdiera,
 y que la culpa tuviera
 (ah, Cielos!) ni poco aviso:
 muerto estoi como otro Anrifo. *ap.*
 Llora las prendas perdidas,
 que aunque el estar divididas
 niegue a mi amor otras palmas,
 mientras se abrazan las almas,
 no hai ausencia entre las vidas.
 Bien defengañado estoi,
 no leo mas, yo mataré
 a mi enemigo; y yo haré,
 que Italia sepa quien soi:
 con zelos, y agravios voi;
 los zelos, ya procuraban

su muerte; pero no hallaban
 harta causa, y a la cuenta,
 se han valido de mi afrenta,
 viendo que ellos no bastaban.
 Perdone el Duque el rigor,
 en que mi honor se reuelve,
 que el alma a Florencia vuelve
 solamente por tu honor;
 palabra di a tu valor
 de ausentarme a mi pesar;
 mas no la debo guardar,
 que en tan infeliz estado
 de dexar de ser honrado
 ninguno la puede dar:
 Que pierda la vida, es bien
 por mi honor, que en conclusion,
 para sola una ocasion
 la guarda un hombre de bien:
 quien sufre una ofensa, y quien
 su honor dexa al albedrio
 del vulgo, no tiene el mio,
 ni procede como sabio,
 que dormir sobre un agravio
 es virtud, pero no brio.
 Como amante ofendido,
 mi honor, y amor serán
 los que muerte le darán;
 mi amor zeloso, y corrido,
 mi honor mucho, y mal sufrido;
 de fuerte, que amor, y honor
 han de juntar su valor
 en la venganza, que espero;
 mi honor blandiendo el a zero,
 y animandole mi honor.

Salte Andoza.

Men. Como tan de espacio estás,
 he vuelto a atar los caballos.

Jua. Pues ya puedes delatallos;
 pero la vuelta darás
 à Florencia. *Men.* A questo mag:
 estás loco: *Jua.* Antes que parta
 de la Corte: *Men.* Lo que enfarta.

Jua. He de matar à un traidor:
 Arnesto ofendió mi honor.

Men. Quien lo ha dicho: *Jua.* A questa carta;
 que el proprio à mi hermana escribe.

M n. Bravo caso! y qué has de hacer?

Jua. Entrar de noche, y perder
 la vida, si acaso vive
 quien tales nuevas recibe.

Men. Quien las truxo: *Jua.* Su criado.

Men. Y a qué te has determinado?

Jua. Querrame tu amor seguir:

Men. Claro está.

Jua. Pues à morir,

ó á volver á España honrado.

Mend. Lo primero puede ser.

Juan. Y vengarme, por qué noi

Mend. Por ser quien es pienso yo.

Juan. Mas es mi honor q̄ el poder.

Mend. Pues di, como has de hacer:

Juan. Mendoza, como pudiere,
tu verás, que Arnesto muere.

Mend. Y hai cuchillo, y pifision.

Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanse.*

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Si bien me quieres, Leonida,

haz por mi lo que te digo,

usa esta piedad conmigo,

quitame esta triste vida,

y excusame de tener

otra peor que me espera,

antes que mi fuerte fiera

mi verdugo venga á ser,

Don Juan ausente, y yo viva!

Limitado amor ha sido,

poco, señor, te he querido,

pues que la fuerza excesiva

de mi amorosa passion

no basta en trance tan faerte

á dar al cuerpo la muerte,

pues la ha dado al razon.

No es solo mi mal, Leonida,

haver perdido mi bien,

que por mi mal quise bien,

pues me ha de costar la vida,

mas tengo que padecer,

y mas tengo que llorar,

pues por fuerza he de mirar,

(que querer no puede ser)

á un hombre, que siempre ha sido

ageno de mi gusto,

pues quiere mi hermano injusto

darme en Arnesto marido,

de manera que padezco

por dos caminos, pues lloro

con el perder lo que adoro,

quedad con lo que aborrezco.

Leon. Y á Celia como le vá

de amor? *Cam.* Ya esta consolada.

Leon. Eitaria algo affomada,

no perdida. *Cam.* Claro esta,

pues si de veras amara

fintiera como senti,

oy con el Duque la vi.

Leon. Su facilidad es clara,

hai mugeres, que en no viendo

se conuclan liudamente.

Cam. Esse amor es accidente;

ay de mi, que esto muriendo!

tu verás lo que sucede,

si el Duque llega á apretarme.

Leon. Pues qué has de hacer?

Cam. No casarme.

Leon. Quien lo ha de estorvar?

Cam. quien puede:

no havrá espadas en Florencia?

no havrá un vaso de veneno

para mis desdichas buenot

piensas tu que hai diferencia

en morir de aqueste modo,

ó estár despues con un hombre,

que aun aborrezco su nombre,

pues si en fin morir es todo,

para qué la vida guardo?

para qué quiero vivir!

Leon. Mira que te puede oir.

Cam. Queira?

Leon. El Marqués, y Clenardo.

Sale el Duque, y Arnesto.

Duq. Yo vengo resuelto, Arnesto.

Cam. De mi muerte tratarán:

ay mi ausencia! ay mi Don Juan!

Ar. Señor: *Du.* No ay q̄ hablar en esto,

tu á qué venilte? *Ar.* A casarme.

Du. Con quien? *Ar.* Con tu hermana,

Du. Y bien,

qué te ha parecido? *Ar.* Bien.

Du. Es tu igual? *Ar.* Y puede hórarme.

Duq. Es discreta? *Ar.* Por extremo.

Duq. Tiene algun defecto? *Ar.* No.

Duq. Pues q̄ aguardas? *Ar.* Pienso yo:

Du. Qué piensas? *Ar.* Tu enojo temo,

Duq. Yo enojarme; pues acato

Camila no es cuerda, y casta,

y no es mi hermana, que basta!

Ar. Dices muy bien, pero: *Duq.* Pafío,

que me dis que sospechar.

Ar. Yo digo que puede ser

virtuosa una muger,

y no quererse calar.

Duq. En fin, dices, habla claro,

que quieres á la Condesa,

y ella: *Ar.* De verme la pesa,

y tambien, señor, reparo

en que la otra noche (ay Cielos!)

como sabes, hallè un hombre.

Duq. Ya supe su estado, y nombre,

y ya asseguré tus zelos.

Ar. Dixilte, señor, que havia

en aquel quarto otra Dama,

y segun en casa es fama

nadie atreverse podia

uno es ella, y Celia. *Duq.* Di,



no pudo ser Celia! Arn. No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: ay de mi!

Duq. Qué ha respondido?

Arn. Lo niega.

Diq. Ya estas necio, y atrevido;
pues di, qué muger ha havido
tan desalumbada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad:
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar,
que es liviandad el querer,
y la menos recada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negarán
si acaso toca en galán.

Arn. Lo que viere!

Duq. Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vé se niega:
que lo que á vértse no llega,
por sí negado se esta:
El hombre que viste allí,
Don Juan de Cardenas era,
amaba á Celia: pluguiera
á Dios, que no fuera así,
y la suerte se trocara,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si á mi hermana se inclinara,
vive Dios, que se la diera,
mas no fui tan venturoso.

Arn. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quien tal de Don Juan creyera!
Ca. Hermano! Du. Aquí estaba. *ap.* *oy*
salió el Sol á mis rezelos.

Cam. Toda sois fuegos, y yelos. *ap.*

Duq. Contigo enojado estoi.

Cam. Conmigo, señor? Duq. Despue
te reñiré, y entretanto:-

Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*

Duq. Dale la mano al Marqués.

Cam. Señor:- Duq. No hai que replicar.

Cam. Digo, que sí; mas yo macro. *ap.*
oyeme á parte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame loco amor) *ap.*
el Marqués no tiene gusto,

y sacra termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
el vino á vértse. y por dicha
yo no debo de agradecer;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado:-

Duq. Bista ya, que esto corrido
de que los dos me trateis
engaños. Arn. Repara. Ca. Ad vierte.

Duq. Claro está, pues desta su este
mi autoçidad ofendeis,
tu dices que no te trata
Camila bien, y ella ahora
tu desprecio sientte, y llora;
tu la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios:-

Arn. Yo sé que verdad traté.

Cam. Yo sé, que no te engañé.

Duq. Pues quien miente de los dos?

Cam. Yo q á mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:

ay Dios, quien pudiera hablar!

Arn. Yo, señora, quando he sido
descortés con tu hermosura

Cam. No me esta bien responder:

Cielos, qué luya hede ser! *ap.*

Arn. Ay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.

Du. Yo no sé quien mientes, hermana;
mas solo sé que mañana
te has de casar. Ca. Qué es casar? *ap.*

Duq. Qué dices?

Cam. Que humilde estoi.

Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
á dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es, porque el vulgo no diga,
atrevido en esta parte.

que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. -- *vasc.*

Arn. Haslo escuchado? Cam. Ya oi *ap.*
mi muerte. Arn. Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estás quexosa de mi;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has disimulado,
ó por probar mi cuidado,
ó por ensayar tu olvido,
de qué sirven los rodeos?
fino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria á mis deseos;

gracias á Dios que eres mía.

Hace que se vá.

Pues tu la mano en los ojos
te vâs: ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya está conocido el juego,
o pensarás, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
o encubrir quieras su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que á su hermoso resplandor
no impide rebazo humano,
y el de aqueſſa mano es tal,
que no eſtorva, no, á los ojos,
antes se vén ſus deſpojos
como flores por cryſtal:
quanto le paſſa á tu Cielo
deſde aqui mirando eſtoi.

Cam. Pues como no vês que doi ap-
tantas lagrymas al tuelo?
no sé que he de reſponder.
Eſcuchame Arneſto (ay Dios!)
eſtamos ſolos los dos:
yo me: quiero reſolver.

Arn. Si eſtamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cabalero,
galan, diſcreto, y cortés,
palabra me habeis de dár
de no decir a mi hermano
(ya es la reſiſtencia en vano) ap.
cierto ſecreto. *Arn.* A callar
me obligaré, yo la doi,
y os hago pleyto omenage
de ſer mudo. *Cam.* Eſſe language
es mui vueſtro (loca eſtoi!)
pues en dos palabras ſolas
ſe cifra todo el ſecreto.

Arn. De callarlos os prometo.

Cam. Solo el eſtar tan a ſolas
me ha de poder diſculpar,
yo quiero bien, y no a vos,
entendido ſois, a Dios,
mirad ſi os quereis caſar. *vaf.*

Arn. Qué es eſto, locos antojos:
volved, volved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no conſulteis a los ojos.
Camila eſta enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de caſada
amô, tambien amará
deſpues que caſada eſtê,

y aun mas; porque, en fin, ſe vè
cen menos peligro ya.

La Condeſa, coſa es clara,
tiene amor, ó le ha fingido;
y muger que ſe ha atrevido
a decirme lo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en eſſecto,
aquel natural reſpecto,
que me debiera tener.

Quiera Camila en buen hora,
mas no ſiendo yo ſu dueño:
ya ſali de aqueſte empeno;
mas para ſalir ahora
de la palabra que he dado
a Camila de callar,
y al Duque de eſeſtuar
el caſamiento tratado:

qué de hacer: *ſal. Luc.* Es mi ſeñor:
Arn. Qué ay, Lucindaſ: *u.* Ceſar fui.

Arn. Comoſ: *Luc.* Vi, llegué, y venci.

Arn. Llegaste a tiempoſ: *Luc.* El mejor.

Arn. Dilitele el pliegoſ: *Luc.* Pues noſ

y dixo, que cobraría
reſpueſta. *Arn.* Quanto eſtaria
de Florenciaſ: *Luc.* Pienſo yo,
que quatro millas. *Arn.* Ya entiendo;
vive Dios, que he imaginado,
que para vér mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no haí camino mas ſeguro,
que irme a Eſpaña con Don Juanſ;
y a ſi mis coſas tendrân
aquel fin que les procuro:
debole a Eſtela ſu honor,
y aunque puedo no pagar,
le fueſe el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor;
ſi ſin duda ha permitido,
que Camila no me eſtime,
para que a pagar me anime
deuda que tan juſta ha ſido.
Eſtela eſta en un Convento
llorando mi ſinrazon,
y en belleza, y deſcrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad de Eſtela
la excede; pues qué rezela
mi amor, pues aſi ſe ataja
el peligro que me eſpera
de caſar (ay Dios!) con quien
sé que no me quiere bienſ
pues toda mi infamia fuera,
por eſto, y porque he ſabido,
que

que cierto hermano de Estela,
en mi muerte se desvela,
y anda en Italia escondido:
á Don Juan quiero alcanzar
para irme á España con él,
y en qualquier fortuna del
puedo mi amparo fiar;
que sé que me hará favor:

Lucindo: *Luc.* Señor. *Arn.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
salga el primer resplandor,
dos caballos me tendrás
á la puerta de Florencia,
con secreto, y diligencia.

Luc. Tu mi cuidado verás.

Arn. Esto mi remedio es.

Luc. Vas a caza, ó es chimera.

Arn. Huyendo voi de una fiera,
lo demas labrás después.

*Entrafe, y sale Don Juan, y Mendoza
de noche con linterna.*

Juan. No me replíques, Mendoza,
q̄ esto ha de ser. *Mend.* No replico.

Juan. Hombre que nació en España
ha de temer? *Mend.* O, que lindo!

Qué es temer? ni aun retemer,
y tataratemer: el brio
no es para gente de á pie;
si yo fuera de los finos

Mendozas, no me igualára
Cesar, Alexandro, ó Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no passa en tales peligros;
mas gente viene *Juan.* A esta parte
te retira. *Mend.* Henos perdido,
fi es el Duque, él nos enpala.

Salen Theodoro, y Fortun.

Fort. Gran fiesta se há prevenido.

Theod. En fin, mañana han de ser
las bodas. *Fort.* Así lo dixo

Clenardo al dé Capua ahora.

Theod. Dicha el Marqués ha tenido.

Fort. Bella moza. *Theod.* Y mejor dote. *vans.*

Iua. Mendoza: qué es lo que he oido?

Mend. Que la Condesa se casó,

y que ha de ser su marido

el Marqués. *Juan.* Y si primero

la vida al Marqués le quito?

Mend. Eso es hablar de la mar:

Juan. Como hablar: Yo no soy hijo

de Don Geronymo Enriquez,

cuyo escudo es un León,

que los pies de dos Castillos

le muestra en campo de plata:

Pues si huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en este mar obeliscos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme España vivo
sin vengarme del Marqués,
si espadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mí,
con su fuego, y con sus tiros.
Dame esta luz, y esse rostro,
para no ser conocido,
y poder hacer mi hecho:

qué hora será? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, á las once
de la posada salimos:
bien havrá dos horas? *Juan.* Si,
al primer sueño rendidos
estarán ahora todos.

Mend. Tu intentas gran desatino,

Juan. Estos son los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que esta el quarto del Marqués.

Mend. No es aqueste? *Juan.* Bien has dicho.

Men. Y ahora. *Iua.* Abrir. *Men.* Con q̄ llave?

Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño.

Es Maestra? *Juan.* No lo ves?

Yo la pruebo. *Mend.* Pasitico:

ha entrado? *Juan.* Si.

Mend. Da la vuelta?

Juan. O pesia con quien la hizo.

Mend. Como? *Iua.* No quiere volver.

Mend. Esto decirnos ha sido,

que no volvamos nosotros.

Juan. Vive Dios, que estoí sin juicio,
en lugar de abrir cerraba.

Mend. Turbado estás no me admiro.

Juan. Es la colera mui ciega.

Mend. Dexame vér si yo atino.

Juan. No es menester, ya está abierto:

á Dios. *Men.* El vaya contigo. *Entrafe.*

O, España, qué pechos crias!

venturosa por tus hijos

te puede llamar el mundo:

diganlo Espadas, y Libros,

en saliendo un extranjero

de su patria, enda encogido,

y nos mira de gazapo,

al revés el gorriocillo

mas humilde, como España

le haya dado el primer nido,

se sorbe á todos; y mas

donde es menos conocido:

con qué brio! con qué aliento

entra! mas ya suena ruido,

quero sacar mi Rosario.

Don Arn. Ay de mi. *Juan.* Muere atrevido.
Arn. Ola, ciñados! *Mend.* Ya grazna:
 esto es tocar à homicidio:
 bravamente se defiende,
 por Dios que estaba vestido:
 ó Marqués m' drugador!
Arn. Trifstan, Attolfo. Lucindo,
 que me matan, que me ahogan.
Mend. A los brazos se han venido.
Sale Arnesto defendiéndose d: Don Juan con
una daga, y a mano en jaग्र nada.
Arn. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya talén.
Arn. Hombre, ilusion, ó prodigio,
 qué intentas? *Juan.* Darte la muerte:
 cierrame tu esse postigo,
 porque no salga ninguno.
Arn. Quien eres? *Juan.* Cierto enemigo,
 que tienes, y no conoces.
Quita e l: mascarilla.
Arn. Cielos, qué es esto que miro?
 es Don Juan? *Juan.* No foi Don Juan.
Arn. Pues si estás de mi ofendido,
 qué lo dudo? Di, cobarde,
 no hai campo, no hai desafío
 para un hombre de valor?
Juan. Advierte que yo no riño,
 fino satisfago agravios,
 y no ha de ter el castigo
 a gusto del ofensor.
Mend. Qué aguardas, Cuerpo de Christo!
 pegale, que pierdes tiempo.
Arn. Véngarle con este arbitrio
 es disimular el miedo.
Juan. Vive Dios, que estoi corrido:
 dale essa espada, Mendoza,
 no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Juan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.
Dug. Ruido en Palacio à estas horas?
Dentro los urrados.
Luc. Baxa por acá, Flamiano,
 que está cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapedra dimos.
Juan. Si son gallinas son pecos.
Arn. Attolfo, Lucindo amigos. *Salen.*
Luc. Muera el traydor. *Dug.* Qué es aquito?
Arn. Es el Duque. *Dug.* Eitas herido?
Arn. Si señor, pero no es nada.
Mend. Tus meliadres lo han querido.
Arn. Gracias à Dios, y à un coletto.
Juan. Ya estoi resuelto, enemigos:
 matadme. *Dug.* No es Don Juan este?
Arn. Si señor, y te triplico,
 que le examines primero,

para ver qué le ha movido
 à tan gran temeridad.
Juan. Mi honor, mi honor me ha traído.
Arn. Qué honor! *Juan.* Escucha.
Dug. Prendedle.
Acw. hiliense defendiéndose de todos.
Juan. Ahora, ahora es el brio,
 Mendoza. *Mend.* Las ocasiones
 hacen valientes. *Dug.* Yo mismo
 te he de matar. *Juan.* Si pudieres.
Mend. O, pecadores del Quinto,
 el diablo tiene en el cuerpo
 este Duque. *Sale Celia, y Camila.*
Cam. Hermano. *Cel.* Primo?
Cam. Qué es esto? *Dug.* El peñar,
 que puede haver sucedido:
 Don Juan ha herido à tu esposo.
Cam. Qué dices? *Dug.* Lo que has oido.
Cam. Y por qué? Porque es traydor.
Cel. Pues no estaba ausente? *Dug.* Vino
 sin duda esta noche. *Cam.* Ay triste!
 solo siento su peligro.
Mend. Señora, acá estamos todos.
Cam. Oy, amor, tu poderio *ap.*
 se ha de ver, pues la ocasion
 me has dado, que solicito:
 la fiera mas engañada,
 à rigores vengativos
 alverga, ampara, y defiende
 al esposo, y à los hijos,
 que el amor aun en las fieras
 tiene natural dominio:
 si à la cabeza amenaza
 el estoque, ó el cuchillo,
 sirve de broquel la mano,
 y con un secreto aviso
 se opone al golpe, y la guarda:
 pues qué espero? qué porfio?
 ea, noble voluntad,
 ni fois fiera, ni fois risco. *Con Arnesto.*
Cel. Haz que le escuche si quiera.
Cam. Haced, alma, un fylogisimo,
 mia es la vida de Carlos,
 luego si él muere, no vivo,
 resolverme es la respuesta,
 no hai parentéco tan fino
 como à quello que se ama:
 dame essa epada, Lucindo,
 que à mi me teca el mataríe.
Cel. Advíete, que no te pido
 su vida porque le quiera,
 fino porque le he querido.
Juan. Tu eres tambien contra mí?
Cam. Desta suerte, señor mio.
Ponga, e delante.

Juan. Di esclavo, y acertarás.

Cam. A morir vengo contigo.

Men. Palsó acá este compadre.

Duq. Mas cō los zelos me incito: muera este traydor.

Cam. Detente. *Arn.* Ay, Cielos!

Duq. Qué es lo que miro?

Ca. porque primero estas puntas

en mi pecho compasivo

han de hacer passo á la muerte,

y este fuelo en sangre tinto

será tragico jardin

de corales fugitivos;

y primero con valiente

corazon, y amor altivo,

he de mataros á todos,

que consienta (yo lo digo)

que nadie se atreva á Carlos.

Du. Qué, Carlos, estás sin juicio!

Cam. De puro amor es verdad,

Don Carlos es mi marido,

quien le ofendiere me ofende.

Me. Esto si (cuerpo de Christo)

que es de lo de á mil la onza.

Duq. Que vienes loca imaginor:

este es Don Juan, y tu dices,

que es Carlos, y tu marido.

Cam. Todo es verdad.

Du. Vive Dios. *Ar.* Ay tal suceso!

Juan. Si, digno

foi que me escuches, aguarda.

Duq. Alguna traycion colijo.

Juan. Yo foi D. Carlos Enriquez,

que mudando de apellido

busqué al Marqués.

Duq. Por qué causa?

Juan. Escucha, señor invicto:

Yo tuve una hermana, á quien

con titulo de marido

Arnesto gozó, y despues,

ó descontento, ó esquivo,

la dexó burlada en todo,

y á sus Estados se vino,

accion que me cuesta citar

sin patria, deudos, ni amigos:

y sin honor, que es lo mas:

foi honrado, y bien nacido,

mira si es bastante causa

para matarle: no quiso

mi fortuna que pudiera;

mas si en los hondos abyssos

se escondiesse, ha de pagar

esta deuda, y quanto he dicho

sustentará que es verdad

con la espada, que esto ha sido

cumplir con mi obligacion.

Duq. Ay caso mas peregrino!

Arn. Tu eres hermano de Estela!

Men. No se vé en lo parecido:

no tiene mis mismas barbas!

Duq. Qué dices, Arnesto!

Arn. Digo,

que foi tu hermano, y mil veces

que me perdones te pido;

mas sabe el Cielo, Don Carlos,

que estaba ya prevenido,

á cumplir mi obligacion,

yendome a España contigo

antes que saliesse el Alva:

es verdad esto, Lucindo?

Duq. Y esso no fuera traycion?

Ar. No, porque era caso indigno

casarme con quien sabia,

que amaba a Carlos.

Duq. Qué indicios

tuviste? *Ca.* Decirlo yo. (cho,

Du. Pues tu misma no havias di-

que amaba a Celia, y que Celia

le queria? *Ca.* Esso fue arbitrio

para librarme de ti.

Cel. Luego discrecion ha sido

el haverme consolado? (mo,

luz. Y en quanto á Celia, te afir-

por la vida de mi Rei,

que el Cielo guarde mil siglos,

que en mi vida la he mirado

(Camila puede decirlo) sino como á prenda tuya.

Duq. Y la noche que contigo estabas? *Juan.* Tu engaño es esse,

porque tu hermana quiso honrarme. *Duq.* Basta.

Mend. Lo cierto, si valgo para testigo,

es, que Celia en este amor fue solo dama de anillo,

tuyo el nombre, y no la renta; *Du.* Ya está, Médoza, entendido,

Cel. Basta, que me das bexament *Jua.* Y así, señor, os suplico,

quiera porque algun dia pudo mi espada serviros,

perdoneis- *Duq.* Carlos, levanta; que de todo me despico

con saber, que de tu parte Celia es mia; y pues ha sido

tu suerte tan venturosa, que vino á ser tu enemigo

Arnesto, dale la mano á Celia, con titulo

de Conde de Favos. *Jua.* Vivas mas que el paxaro de Egypto.

Du. Y á Celia, como ella quiera; *Cel.* Mil veces quiero, y me rinda

por prima, y esclava tuya. *Mend.* Y á Mendoza?

Cam. No te olvido. *Mend.* Mas q me dan á Leonida;

Duq. Y un Gobierno, ó el oficio que quisieres.

Juan. Con que acaba. *Mend.* A mi me toca el decirlo;

Cumplir con su obligacion, y todos la havreis cumplido, si como tan Cortesanos nos dais de barato un victor;

ya que no por el Poeta, por el gusto de serviros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Im-
prenta Real, Casa del Correo
Viejo.